

# RUTA




## R Í O C O F I O



# RUTA

RÍO COFIO

<b>NOMBRE</b>	Ruta del río Cofio
<b>DISTANCIA</b>	21,3 km en bicicleta y a caballo. 15,3 km a pie
<b>PUNTO DE INICIO</b>	Plaza de la Constitución de Santa María de la Alameda
<b>RECORRIDO</b>	Peña del Águila. Navalespino. Camino de la Cabrera. Camino de las Lastras. Camino de Navalagamella. Camino de Robledo
<b>SEÑALIZACIONES</b>	Verde
<b>PUNTOS DE INTERÉS</b>	Descansadero la Pradera

TRAMOS		A	B	C	D	TOTAL
<b>DISTANCIAS</b>	Distancia parcial	8,7	5,5	5,3	2,5	
	Distancia acumulada	8,7	14,2	19,5	22	<b>22</b>
	Tiempo mínimo parcial	55	30	35	20	
	Tiempo mínimo acumulado	55	85	120	140	<b>140</b>
	Dificultad	Media	Baja	Media	Alta	
	Tiempo mínimo parcial	40	30	30	20	
	Tiempo mínimo acumulado	40	70	100	120	<b>120</b>
	Dificultad	Media	Baja	Alta	Alta	
	Distancia parcial	2	5,5	5,3	2,5	
	Distancia acumulada	2	7,5	12,8	15,3	<b>15,3</b>
	Tiempo mínimo parcial	40	55	70	30	
	Tiempo mínimo acumulado	40	95	165	195	<b>195</b>
	Dificultad	Alta	Baja	Media	Media	

Distancias expresadas en kilómetros  
Tiempo en minutos





La ruta que iniciamos en Santa María de la Alameda tiene, en su primera parte, dos itinerarios distintos. El primero, para recorrerlo a pie, se dirige hacia Navalespino y baja al valle del Cofio por el laderón del Molino Nuevo, una senda que tiene demasiada pendiente (más del 20%) para

bajar en bicicleta o a caballo. Si son estas últimas opciones las que elegimos para realizar la ruta tendremos otro itinerario inicial por Peña del Águila, ya que la bajada al Cofio discurre por la comarcal M-956, carretera poco transitada que salva el desnivel de forma más suave.

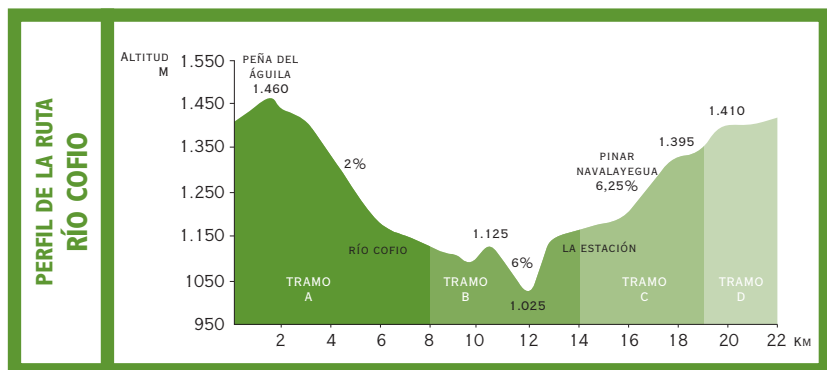
En cualquier caso ambas bajan al valle del Cofio y recorren durante varios kilómetros el área de influencia de su cauce.

# RUTA

## RÍO COFIO

El resto de la ruta discurre en gran parte por zonas de pinar, tanto en el río Cofio como en la subida a Santa María.

Al encontrarnos en una zona de media montaña los recorridos presentan en ciertas ocasiones fuertes pendientes para poder salvar los desniveles existentes, hay que tener en cuenta que Navalespino es el segundo municipio que se encuentra a mayor altitud de toda la Comunidad de



Madrid tras Somosierra, que está unas decenas de metros más alto. Por lo tanto será necesario calibrar las fuerzas y afrontar la ruta con determinación.

En cualquier caso los paisajes de los que disfrutaremos son impresionantes y merece la pena el esfuerzo para poder contemplarlos en toda su plenitud. Por otro lado la arquitectura rural que presentan Santa María de la Alameda y sus pedanías, Navalespino, Robledondo y la Hoya, constituye un tesoro que se debe conservar y sería interesante recorrer sus callejuelas antes de abandonar la zona.

## TRAMO A

### El laderón del Molino Nuevo

El recorrido empieza en la Plaza de la Constitución de Santa María de la Alameda, preciosa plaza cuadrangular con la iglesia y el Ayuntamiento enfrentados y con una arquitectura en piedra típica de la zona. Si elegimos ir andando debemos salir de la plaza por la derecha del Ayuntamiento, por la calle Carlos Ruiz García que, ascendiendo, nos lleva hasta la carretera de Peguerinos.



Soporte en piedra para instalar talanqueras

Una vez en lo alto continuamos sin desviarnos por la carretera que nos llevará hasta Navalespino. Estamos en la parte más alta del valle de la Aceña, a nuestra izquierda se abre todo el valle con el río al fondo y los pinares y robledales escalando por las lomas que más tarde recorreremos.



De momento continuamos hasta Navaspio por la carretera arbolada que llega hasta sus primeras casas, donde podemos preguntar por el potro de herrar que aún conservan en una de sus calles, e imaginar cómo herraban a los animales antiguamente, colocándoles entre las barras e inmovilizándolos con las cadenas para poder trabajar sin peligro.

Una vez en el pueblo continuamos recto entre las casas buscando una granja con un silo metálico para el grano, a su izquierda una calleja entre muros de piedra sale del pueblo y se dirige hacia las lomas del laderón del Molino Nuevo.

En los muros de piedra crece una abundante vegetación arbustiva: zarzas, rosales silvestres..., ofreciendo cobijo a una microfauna abundante que encuentra seguridad en la maraña impenetrable de

sus ramas espinosas. Junto a ellas también puede crecer el torvisco o la hierba de Santiago, matorrales campestres típicos de campos abiertos, acompañados por algún roble suelto que se eleva por encima del muro.

Continuando por la calleja llegamos a una bifurcación donde elegiremos el camino



Pilón

de la izquierda, que se adentra en un claro espacioso sin apenas vegetación que no sea la hierba serrana o los cardos. Cruzamos el claro de frente para buscar, al final del mismo, la senda que desciende hacia el fondo del valle describiendo las típicas “zetas” que buscan la mínima pendiente. La bajada es bastante complicada debido a las piedras y cantos sueltos que dificultan el andar.



**Cantueso**

La escasa vegetación la domina el cantueso, que se ve acompañado por el tomillo salsero, los piornos, el rosál silvestre, el torvisco y algún pino resinero de bajo porte o los más abundantes enebros, que no levantan más de un metro la mayoría de las veces.

En este tramo se podrán observar los distintos pisos altitudinales de vegetación

típicos de las laderas montañas ya que, a medida que descendemos, los matorrales altimontanos, mejor adaptados al viento, la nieve, al escaso suelo y la pendiente, van dejando paso a las jaras, los pinos y los enebros, que van apareciendo a menor altitud cuando las condiciones para la vida vegetal mejoran algo.

Tras este matorral aparecerán las jaras, matorral resistente que desprende un profundo aroma y que alcanza una envergadura considerable. Después llegará el pinar de pino resinero, por donde la senda se va acercando al fondo de valle, y por último llegaremos a los fresnos, que jalonan el camino por donde continuaremos al llegar a los pastos ribereños.

Sin perder nunca la senda y atravesando de vez en cuando grandes lanchas de granito, vamos descendiendo hasta alcanzar el camino de la Cabrera, con un gran fresno junto al muro y que nos une ya al recorrido común de la bicicleta y el caballo.

## TRAMO A/BIS

### Peña del Águila

Si vamos a caballo o en bicicleta debemos salir también de la plaza del Ayuntamiento en Santa María de la Alameda, pero esta vez nos dirigimos hacia Peguerinos. Para ello salimos de dicha plaza por el lado de la iglesia, dejándola a la derecha por la calle de José Antonio, para llegar hasta la carretera frente al mesón. Continuamos a la derecha y unos metros más adelante abandonamos la carretera para desviarnos a la izquierda por la tercera callejuela sin asfaltar desde el mesón, en plena curva, que es la



## HISTORIA DE SANTA MARÍA DE LA ALAMEDA



La Villa de Santa María de la Alameda es muy posiblemente de fundación árabe. Posteriormente perteneció, hasta la división que realizó D. Javier de Burgos en 1833, a la Jurisdicción de la ciudad de Segovia y formaba parte de su antigua comunidad de ciudad y tierra, siendo siempre de jurisdicción realenga. En los documentos de la ciudad de Segovia, en el siglo XII, aparece citada Santa María de la Alameda como poblamiento perteneciente a Segovia, formando parte del Sexmo de Casarrubios y con derecho a la elección de compromisarios en el gobierno de la tierra.

En la averiguación de vecindades de la comunidad de la ciudad y tierra de Segovia, a efectos de pago de los servicios al rey en 1528, la villa de Santa María de la Alameda figura con 92 vecinos repartidos entre los núcleos de Santa María de la Alameda, Navalespino, Robledondo, la Hoya, la Paradilla y las Herreras.

De una forma más extensa su origen se remonta a los movimientos de ganado que se producían en el ámbito de influencia de la

ciudad de Segovia durante la Edad Media, con la finalidad de proveer de pastos a la extensa cabaña ganadera entonces existente. Sus primeros moradores fueron, sin duda, pastores. La acción repobladora se basa en el impulso que recibe de dos entidades de gran importancia para la zona en el tiempo del medievo, nos referimos al Concejo Segoviano y a la Caballería Villana, que crean las condiciones para la ocupación de los territorios situados al sur de Guadarrama; este poblamiento, como ya se ha indicado, tiene la característica de estar íntimamente relacionado con el aprovechamiento de amplias zonas de pastoreo.

Los topónimos de la Lastra y la Lastrilla nos indican que los orígenes de esos pobladores pueden ser burgaleses. En este contexto se tiene un dato de interés sobre el tiempo de poblamiento de la zona, pues ya en el siglo XIV hay noticia de una degaña o decanato de Robledo de Chavela llamada la Lastra y otra la Lastrilla. En 1494 se tienen noticias de Robledondo como lugar poblado. Por último hay que indicar que en torno a 1525 ya están perfectamente instaurados los núcleos de población de las Herreras, la Lastra, Robledondo, Santa María de la Alameda (que en algunos documentos aparece como "Cofradía de Señora Santa María de la Alameda"), Navalespino, la Paradilla, la Hoya y la Cepeda.

*"Executoria a favor del Conde de Chinchón, en que condena a esta ciudad y Sexmos, a la villa de Madrid y ciudad de Toledo, que paguen los daños que hicieron los comuneros". Chancillería de Valladolid a 10 de Mayo de 1513).*



**Enebro con una planta parásita**

calle de Miguel Servet y que sube dejando las vallas de los chalets a la derecha. Ascendemos hasta dejar la última casa, en el cruce giramos a la derecha y unos pocos metros más adelante giramos a la izquierda hacia Peña del Águila.

Serpenteando entre piornos, retamas y cantueso, pronto llegamos hasta el último chalet aislado entre el matorral y continuamos ascendiendo por el camino de la izquierda.

Los piornos son la vegetación típica de alta montaña que, acompañados por los enebros rastreros, colonizan allí donde no pueden hacerlo otros debido a las duras condiciones de viento, nieve y gran insolación que se soportan en las alturas montañas. Florecen de mayo a junio, y cuando lo hacen sus flores amarillean el paisaje ofreciendo un intenso aroma que puede llegar a marear.

Llegamos a lo alto de la loma desde donde ya se divisa Peña del Águila en primer término y más allá Las Navas del Marqués al otro lado del valle, ya en la

## COMPORTAMIENTOS SOCIALES

La evolución de la trashumancia se aprecia en algunos aspectos de la vida de las poblaciones que la practicaban, como por ejemplo en la distribución de los bautismos y matrimonios a lo largo del año.

Algunas pautas de comportamiento en las poblaciones trashumantes estaban muy extendidas: así por ejemplo, el hecho de que los hombres salieran en octubre y no regresaran hasta junio, condicionaba las fechas de los matrimonios y bautismos; tal circunstancia motivó algu-

nos refranes como “el que Sanjuanea, marcea”, referencia a que los nacimientos se concentraban en marzo, nueve meses después de la llegada de los pastores en junio (hacia San Juan). Además del gran número de natalicios en el mes de marzo, existía otro en el de junio; lo que indica que la fecundación coincidía con los meses de junio y septiembre. Los matrimonios se celebraban preferentemente a finales de verano, después de la recogida del cereal y antes de la partida hacia extremos.



provincia de Ávila. Para bajar a las peñas cogemos el camino de la derecha que sin desviarnos nos conducirá hasta ellas.

Desde esta atalaya las vistas son maravillosas. Enfrente todo el valle del río Cofio, al que se adivina por el soto ribereño que forma una línea verde entre los pastizales más claros, y que sirve de límite provincial entre Madrid y Ávila. A él se une también, como podemos comprobar, el río de las Herreras, que queda más cerca de nosotros, y al que un poco más tarde bajaremos. A la izquierda se yergue la impresionante cadena montañosa de la Sierra de Gredos, de la que en días claros se puede ver su máxima altura, el pico del Almanzor, elevándose majestuoso entre la mole granítica del circo de Gredos.

Tras disfrutar de estas vistas dejamos Peña del Águila hacia la antena que tenemos a la derecha. Una vez alcanzada, continuamos por el camino que va entre piornos y enebros rastreros hacia una granja primero, que dejaremos a nuestra derecha, y hacia la carretera comarcal M-956 que, desde Peguerinos, baja al fondo del valle para continuar después hasta Las Navas del Marqués. Tomamos esta carretera a la izquierda y comenzamos un prolongado descenso de casi cuatro kilómetros. La primera curva pronunciada se encuentra rodeada de un bosque de roble melojo, más tarde también pasaremos por un pinar de pino resinero, mientras que las laderas de la izquierda no presentan arbolado apareciendo únicamente vegetación arbustiva de piornos y cantueso.



Vista del embalse de Peguerinos



Restos de antiguas trincheras de la guerra civil

Continuamos por la carretera hasta llegar al cruce del Hoyo de la Guija, en donde giramos a la izquierda para seguir descendiendo hacia el río.



Pasamos una curva de casi 360 grados y un poco más allá otra menos pronunciada, a partir de aquí, a unos cuatrocientos metros debemos salirnos de la carretera por un camino que surge a la izquierda cuya entrada posiblemente se encuentre cerrada con un zarzo o puerta de alambres para evitar la salida del ganado.

Tras cruzar la puerta cerramos de nuevo la valla y continuamos por el camino dejando el valle del Cofio a la derecha y a la izquierda las laderas de Peña del Águila donde hace poco iniciábamos la ruta. Pasamos por delante de una granja y continuamos descendiendo entre muros de piedra hasta desembocar en el camino de la Cabrera. Cogemos este camino, que también discurre entre



Martín pescador

muros, grandes fresnos y algún que otro enebro y llegamos hasta el siguiente cruce en el que aparece un ramal a la izquierda, que es la senda por donde se baja desde Navalespino a pie.

A la derecha se abren grandes pastizales delimitados por muros de piedra y al fondo se encuentra el río Cofio.


**Oropéndola**

## TRAMO B

### El río Cofio

Continuamos por esta calleja entre muros de piedra. A la izquierda el pinar comienza a hacerse más frondoso, mientras que a la derecha los prados de pasto alimentan a la numerosa cabaña bovina de Santa María de la Alameda.

Un kilómetro más allá llegamos a una zona donde el río se acerca al camino, la ribera se aclara dando paso a una zona llana en la que los pequeños saltos de agua y los remansos ofrecen un enclave de gran belleza que invita al descanso. Seguramente nos acompañarán los trinos del ruiseñor o la oropéndola, aunque difícilmente los veamos, también tenemos como habitante de las riberas al martín pescador, un ágil buceador que se alimenta de peces a los que caza lanzándose en picado desde una ramilla o alguna roca que utiliza como oteadero.

Estos pájaros, junto a otros, encuentran en el follaje del soto ribereño el medio adecuado para construir sus nidos y para alimentar a su prole con la abundancia de insectos de ribera, libélulas o distintas larvas. Son los sauces, chopos, alisos y otros los que con su abundante y profundo ramaje ofrecen cobijo a todas las especies ribereñas entre las que incluimos, además de las anteriores, al mirlo acuático, las distintas lavanderas, el chochín, etc. que formarán una sinfonía de trinos y cantos mezclándose con el rumor del agua.

Continuamos por el camino y comienzan a aparecer ya los primeros chalets de las urbanizaciones que se asoman al río. Llegamos a un cruce en donde continuamos sin dejar el camino, poco a poco se abandona la zona de influencia del río y nos adentramos en el pinar que nos acompañará durante un buen trecho, las jaras, junto a los piornos, las retamas y algún que otro enebro crecen bajo los grandes ejemplares de pino resinero. Debemos estar atentos pues a la derecha del camino se abre un pequeño


**Ruisenior común**



## FIESTAS DE SANTA MARÍA DE LA ALAMEDA

Las fiestas patronales se celebran el 8 y 9 de septiembre en honor de la Virgen de la Alameda. Hay toros, juegos de calva, chito, bailes típicos como la jota serrana y el rondón.

El concurso de la calva es un juego rural ancestral que se practicaba habitualmente en todos los pueblos de la sierra, aunque cada vez se va perdiendo más la costumbre. Consiste en situar, en medio de un campo, “la calva” que es un palo en forma de “ele” medio tumbado, utilizado como diana. Los jugadores se sitúan a 20 metros y lanzan unos cilindros de piedra para intentar golpear al palo, el ganador será aquel que más aciertos obtenga a lo largo de veinticinco intentos.

También se celebran las fiestas de Carnaval en febrero y la Cabalgata de Reyes el cinco de enero.

Las fiestas en el núcleo de la Estación se celebran por Santiago Apóstol el 25 de julio; hay bailes y juegos para los niños. En el núcleo del Pimpollar se celebra el 15 de agosto la Virgen de la Paloma, con bailes y juegos durante una semana.

En Robledondo la fiesta mayor tiene lugar los últimos días de agosto en honor de San Ramón Nonato. Se celebran dianas floreadas con dulzaina y tamboril, misa y procesión con la Virgen y el Santo Patrón San Ramón Nonato, diversos juegos, campeonato de calva, bailes, rifas y juegos artificiales.



huevo donde una fuente ofrece un agua fresquísimas incluso en verano.

Saliendo del pinar alcanzamos un cruce donde continuamos por la izquierda, por un camino asfaltado, hasta las casas del barrio de la Estación, al que llegamos tras una fuerte pero corta pendiente que nos lleva a una rotonda y desde allí, sin desviarnos, a la Avenida de Santa María hacia la marquesina del autobús.

## TRAMO C

### El barrio de la Estación

Un poco antes de llegar a la marquesina se incorpora por la izquierda la calle de María Cristina, que asciende a la parte alta del barrio por donde tenemos que continuar; primero la calle está cementada, pero en una curva junto a la carretera continúa ascendiendo por un camino de tierra en mal estado que dificulta el recorrido. Este camino llega a la parte alta del barrio, y en el último chalet torcemos a la derecha para salir del pueblo, continuamos sin desviarnos hasta la carretera, a la que llegamos quinientos metros más adelante.

Hemos cambiado de vertiente y ahora discurrimos por el valle del río Aceña, que nace en el vecino pueblo abulense de Peguerinos, y que va abriendo un valle bastante encajonado hasta su desembocadura en el Cofio. A lo largo del río se construyeron al menos tres molinos de

### Vista invernal del embalse de Peguerinos

los que sólo quedan los restos de uno que se puede observar desde la carretera que va a Robledondo pasado el puente sobre el río. De nuevo en la carretera que sube a Santa María, cruzamos el arroyo de Los Sauces por un puente y enfilamos hacia una granja que queda a nuestra diestra. Justo delante de la granja, sale un camino a la derecha por donde continuaremos la marcha.

## Tramo D

### El pinar de Navalagamella

Debemos coger el camino que pasa por la portada de la Granja y que la bordea para alejarse de la carretera y adentrarse en el pinar de pino resinero que se conserva en muy buen estado. Acompañando a los altos pinos, podemos observar algún ejemplar de enebro, abundantes jaras



Insecto polinizando una jara

y encinas aisladas en zonas más aclaradas. Seguramente podamos ver corretear entre las ramas de los pinos a la graciosa ardilla roja, que saltando de árbol en árbol se alejará hacia zonas más abrigadas. Más difíciles de ver serán todos los pajarillos que pueblan el pinar, como por ejemplo el piquituerto, con su pico cruzado especialmente diseñado para sacar los piñones de las piñas y abrirlos; los machos son más fáciles de reconocer por su plumaje de color bermellón mientras que las hembras son de un pardo apagado. Otros habitantes habituales de los pinares son el herrero capuchino y el carbonero común, ambos pequeños pajarillos que no pesarán más de 15 gramos y que consumen gran cantidad de orugas.

La pista o camino de Navalayegua serpentea entre los pinos y va ascendiendo



**Cerramientos ganaderos**

suavemente, aunque algunos repechos serán algo duros, hasta llegar al final donde el pinar da paso primero a un bosque de robles y enseguida a una zona de pastos en los que el ganado vacuno da buena cuenta de las hierbas serranas. Algún que otro enebro crece a los pies de los muros de piedra que delimitan los prados.



## IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALAMEDA

Se trata de una obra de los siglos XVI-XVII; su cabecera, que es gótica, se construyó en el siglo XVI, al igual que sus tres naves, que se apoyan en hileras de columnas toscanas; el arco triunfal es apuntado y la espadaña también tiene tres cuerpos.

La cabecera de la iglesia se construyó de mampostería y la cornisa es de moldura cóncava de cuarto de círculo. Los contrafuertes esquinados son de sillería en los frentes, en el basamento y el derrame. Por último el retablo es de estilo barroco, del siglo XVIII, de muy buena factura.



Ayuntamiento de Santa María de la Alameda

Entramos de nuevo en el pinar y cuando éste se vuelve a aclarar dejamos a nuestra diestra un bosque de roble joven.

Salimos definitivamente a una zona de pastos y continuamos por el camino para desembocar en otra pista que seguiremos a la izquierda para ascender, entre muros de grandes losas y por unas rampas algo fuertes, hasta la carretera.

De nuevo en la M-535 seguimos a la derecha con dirección Robledondo, otra de las pedanías que conforman el municipio de Santa María de la Alameda.

Continuamos hasta la siguiente curva sobre el puente del arroyo de los Horcajuelos,

de donde surge un camino a la izquierda en pésimo estado con grandes lanchas de pizarra suelta y con el arroyo a la derecha, posiblemente habrá que bajarse de la bicicleta para poder continuar, pero sólo será durante unos cien metros ya que enseguida se arregla el camino y continuamos ascendiendo dejando la depuradora del pueblo a nuestra derecha. Ya se pueden ver las primeras casas de Santa María por encima de nuestras cabezas.

Sin desviarnos llegaremos hasta la carretera que nos lleva al pueblo y que hace más fácil los últimos repechos antes de llegar de nuevo a la plaza del Ayuntamiento, donde iniciamos nuestro recorrido.